



II Sección: Sociedad, juventud e inmigración

Las relaciones entre las familias y la política social en la reproducción de la sociedad capitalista: su caracterización durante la ofensiva neoliberal en Costa Rica

Milton Ariel Brenes Rodríguez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
milton.brenesrodriguez@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0001-8591-057X>

Recibido: 29 de noviembre de 2017

Aceptado: 4 de abril de 2018

Resumen

El artículo explora las transformaciones de las relaciones entre las familias y la política social en la reproducción de la sociedad capitalista, caracterizando las principales configuraciones de esa relación durante el periodo neoliberal en el escenario costarricense. En primera instancia se aborda la fundamentación teórico metodológica que posibilita entender los orígenes, las relaciones y las funciones de las familias y la política social en la reproducción de la sociedad capitalista, esquema que orienta la obtención de datos, análisis y exposición narrativa del presente documento. Seguidamente se toma como punto de inflexión la crisis de la década de 1970 para acercarse a las transformaciones contemporáneas de la relación entre las familias y la política social, ante las nuevas formas de reproducción del capital derivadas de la crisis en mención. Expuesto ese cuadrante contextual, se precisan las configuraciones de las relaciones entre las familias y la política social en el escenario costarricense para el periodo en cuestión, develando las implicaciones de ese proceso para el conjunto de la sociedad, pero especialmente para las mujeres, las niñas y los niños que habitan en el territorio nacional.

Palabras claves: Capitalismo; Familias; Política Social; Neoliberalismo; Costa Rica.





Relationships among families and social policy in the reproduction of the capitalist society: its characteristics during the neoliberal offensive in Costa Rica

Abstract

The article explores how relations among families and social policy have transformed in the reproduction of the capitalist society, featuring the main configurations of such relation during a neoliberal period in the Costa Rican scene. First topic addressed is the theoretical-methodological foundation that allows for the understanding of the origins, relations and functions of families in the reproduction of the capitalist society, scheme that leads the data collection, analysis and narrative exposition in this document. Then, the 1970 crisis is considered as the turning point to get close to the contemporary transformation of the relation among families and social policy before the new reproduction ways of the capital derived from the crisis mentioned. With that contextual quadrant exposed, the configurations of relations among families and social policy in the Costa Rican scene are defined for the period mentioned, revealing the implications of this process for the society, but specially for women, girls and boys who live in the national territory.

Keywords: Capitalism; Family; Social Policy; Neoliberalism; Costa Rica

1-Presentación

El estudio de las relaciones entre las familias y la política social en el marco de las transformaciones económicas, políticas y sociales derivadas de la ofensiva neoliberal, son objeto de análisis en este artículo. El documento procura ofrecer una reflexión acerca de los rasgos generales de las familias contemporáneas y la política social dirigida a estos grupos, sentando bases para la comprensión de su situación actual en Costa Rica

El artículo se encuentra conformado por seis apartados. El primero de ellos es la presentación en curso, en el segundo se desarrolla la fundamentación del estudio, en el tercero se destacan las implicaciones de la crisis de la década de 1970 en el objeto en estudio, el cuarto caracteriza la situación en el escenario costarricense, el quinto expone las conclusiones y un sexto contiene la bibliografía usada en el estudio.





2-Fundamentación teórico metodológica empleada para el abordaje de la relación entre las familias y la política social en la reproducción del capitalismo

El artículo se realizó en el marco del proyecto de investigación titulado *Las políticas públicas costarricenses en materia de familias: su estudio en el PANI, IMAS e INAMU durante los años de 1990 al 2014*, inscrito en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. El objeto del estudio fue la política social costarricense vinculada con las familias.

En términos generales, el proyecto buscó analizar la política social en materia de familias en un periodo de aceleradas transformaciones para la institucionalidad costarricense y los grupos familiares durante los años de 1990 a 2014, centrando el análisis en instancias de relevante soporte para el quehacer de las políticas sociales en materia de familias.

El presente artículo responde al primer objetivo de la investigación mencionada, pretendiendo caracterizar las relaciones entre las familias y la política social durante el periodo finisecular del siglo XX e inicios del siglo XXI en Costa Rica. Para comprender la línea analítica que acompañó el tratamiento de los datos obtenidos, se procede a presentar la fundamentación teórico metodológica del estudio.

Para avanzar en ese sentido, es señalado que la investigación se basó en la teoría social crítica marxista; la estructuración del estudio desde esta tradición, supone una intrínseca relación entre teoría y método, incorporando en ese movimiento analítico un abordaje de la constitución de la realidad a partir de la crítica ontológica al trabajo. En esos términos, es posible asegurar que la teoría orienta la lectura de la realidad y el método integra a modo de procesamiento, lo identificado en ese proceso. Es así como la persona investigadora reproduce en el pensamiento mediatizado por el método, la esencia del objeto (Netto, 2011).





A partir de lo expuesto en el planteamiento teórico metodológico de la investigación, es posible derivar dos categorías que contienen al objeto en estudio, las cuales son las familias y la política social. Su abordaje a partir de la tradición que compone al estudio, remite a la reproducción de la base material en las que se desarrollan en conjunto y en vinculación con la sociedad.

Al precisar la comprensión de las categorías, se destaca que las condiciones históricas asociadas al modelo de producción capitalista propiciaron la transformación de las relaciones sociales en función de las exigencias económicas, sociales, políticas e ideológicas necesarias para la reproducción del sistema, lo que significó un reordenamiento en la forma en que se desarrollaba la vivencia en sociedad; entre muchos otros aspectos, uno de los elementos que orientó inicialmente tal inflexión histórica, fue el dominio de la capacidad de apropiación individual respecto al capital socialmente producido (Netto, 1992).

La predominancia de relaciones sociales marcadas por tal dinámica, permitió el ascenso de la sociedad de clases, derivando en los antagonismos ontológicos que posee el sistema capitalista. En medio de ese conjunto de tensiones que se consolidaron con el asentamiento del modelo de producción, fue presenciado el ascenso de la hegemonía de la familia nuclear como parte del complejo escenario social que paulatinamente impulsó la lógica del capital a partir de finales del siglo XVII y, sobre todo, posterior al siglo XIX (Netto, 1992).

Contrario a posiciones axiomáticas de índole liberal o religioso que desvirtúan el carácter histórico de las familias, a partir de lo señalado, la esencia de su actual conformación tiene como origen las condiciones sociales que la hace necesaria para la producción y reproducción del capital, a la vez que posibilita, contradictoriamente, la vivencia del sujeto en la sociedad de clases (Reuben, 2001).



La reflexión sobre la constitución del sujeto, precisamente, en ese entramado de relaciones sociales plantea que derivado de la praxis realizada por el individuo para transformar la naturaleza con el propósito de atender sus necesidades humanas, se vio en la obligación de interactuar con otros para concretar la manipulación material que le posibilitará el cumplimiento de tales necesidades; proceso que para la teoría social marxista representa, en términos generales, el componente esencial que estructura la vivencia del sujeto social (Lukács, 2003).

En estados primarios del ser humano, la producción material se desarrolló en estrecha relación con la atención de las necesidades que estos sujetos presentaron, resultando aislado y poco frecuente los actos de intercambio, dado que la producción se realizaba para la satisfacción, no para el cambio (Engels, 2012). Sin embargo, en las relaciones sociales marcadas por la lógica del capital, tal intencionalidad fue desvirtuada; la producción social para la apropiación privada de los excedentes dominó las relaciones sociales (Engels, 2012).

En ese movimiento desarrollado por la dinámica del sistema capitalista es que se sientan las bases de las familias, lo cual sumado a su componente histórico, da pie para situarlas como el resultado de variadas y contradictorias relaciones; por un lado aquellas referidas a la atención de las necesidades originarias del ser humano, y por el otro, las procedentes a la vida en sociedad; ambas son inherentes entre sí pero se encuentran mediadas por las características que condiciona el modelo de producción capitalista a la reproducción de la sociedad (Reuben, 2000).

El parentesco que se amalgama en las familias para posibilitar la satisfacción de las necesidades, a la vez que imprime consistencia a la reproducción de las relaciones sociales en el entramado capitalista, se desarrolla de tal manera que moldea al grupo de individuos que se asocian en familias para que ésta organización y su respectiva representación, se constituya alrededor de





una de carácter nuclear monógama; no es casual que en el seno de ella a partir de lo dictado por las relaciones de parentesco, se definiera quienes y qué tipo de necesidades debieron atender respectivamente cada uno de sus miembros (Reuben, 2000).

En ese conjunto de relaciones que la hacen posible y necesaria, mismas que a su vez condicionan determinadas representaciones en familia, su carácter de unidad productiva encuentra sentido. El posibilitar la satisfacción de necesidades, pero al mismo tiempo contribuir a la reproducción del capital es lo que la constituye como un engranaje particular del sistema capitalista (Engels, 2012).

Su carácter contradictorio en tanto reproduce el modelo de producción, a la vez que atiende variadas necesidades humanas es manifiesto en su constitución como unidad productiva. Lo anterior se expresa por un lado, debido a que las familias nucleares se involucran en el proceso de extracción continua del plus valor socialmente producido a través de los miembros que venden su fuerza de trabajo para atender las necesidades, y por el otro lado, lo hacen en el momento en que una proporción de esa restante parte del grupo familiar, atienden el cuidado, el alimento y demás bienes derivados de tales necesidades, praxis que a su vez permite la regeneración de la capacidad de trabajo, así como el adiestramiento socialmente válido para la vivencia social (Reuben, 2000, Engels, 2012).

Es importante señalar que durante la mayor parte del siglo XX el Estado también coadyuvó con la constitución de familias en los términos planteados a través de la creciente política social en materia. En ese sentido, al entender el origen de la política social a partir del conflicto antes mencionado y su función, en medio de una serie de contradicciones, enfocado en la reproducción de las relaciones sociales, este instrumento estatal se vinculó con las familias para coadyuvar en el movimiento del sistema capitalista (Behring, 2009).





De esa forma, las posibilidades que las familias brindan para dinamizar, no sin tensión, las relaciones sociales tendientes al capital, la constituyen a su vez como agente transmisor de la ideología dominante; condicionante que la hace corresponsable, en esa relación intrínseca y dialéctica con las relaciones sociales, del desarrollo de comportamientos socialmente rentables que contribuyen a la manutención de la actual organización social.

En términos generales resulta entendible la comprensión de las familias nucleares como unidad productiva del capital, ya que en sus dinámicas son atendidas las necesidades humanas como crianza, alimentación y educación; la fuerza de trabajo encuentra en ésta uno, de entre otros espacios para la reproducción, mientras que la ideología dominante tiene su cuota de participación aprovechando del grupo para constituirlo en su agente transmisor.

A partir de lo reflexionado es posible asegurar que en definitiva las familias y la política social no son categorías abstractas; al situarlas en el entramado de las relaciones sociales cobran vitalidad en el significado que poseen para la satisfacción de las necesidades del sujeto social, pero a su vez, en el movimiento contradictorio que ejerce la sociedad capitalista, develan sus intrínsecas relaciones con la conservación de la organización social vigente. Tampoco son categorías de fácil análisis; al poseer basamentos históricos adscritos al entramado social son impactadas constantemente por las transformaciones de la sociedad capitalista, lo cual las hacen objetos de constantes mutaciones dentro de las posibilidades que le otorga el modelo de producción.

Adicional a la anterior exposición de la fundamentación teórica y metodológica, es necesario señalar que, para la obtención de una serie de datos requeridos para la elaboración de este artículo, se empleó la técnica de investigación denominada ficha de lectura con el propósito de estudiar las categorías centrales en el estudio. De igual manera, fueron realizadas actividades complementarias a la investigación como la construcción y levantamiento de





bases de datos sobre fuentes bibliográficas de política social relacionada con familias.

3-Las implicaciones contemporáneas de la crisis económica de 1970 en las relaciones entre las familias y la política social

Tal y como fue evidenciado anteriormente, las familias son una institución históricamente condicionada y dialécticamente articulada con la sociedad; estudiarla necesariamente refiere a su carácter de cambio y a la atención de necesidades estrechamente vinculadas con el movimiento de las relaciones sociales en las que se sitúan estos grupos. Siguiendo tal estructura teórica y metodológica desarrollada en el apartado anterior acerca de la comprensión de estas unidades, es posible asegurar que en la contemporaneidad las familias, así como la política social se encuentran sujetas a las profundas transformaciones productivas que han impactado al conjunto de la sociedad occidental en los últimos treinta años.

El patrón de producción Keynesiano que encargó al Estado del abordaje del conflicto social como medida auxiliar impulsada desde la depresión de 1930 para la manutención del capital, llegó a su agotamiento en la década de 1970; ésta vía no constituía más una medida rentable para el interés del mercado, en su lugar, fueron impulsados esquemas productivos de carácter flexible, que acrecentaron la presencia del mercado y condujeron a significativas transformaciones sociales (Antunes, 2001).

Derivado de tales cambios, las tesis económicas liberales fueron reeditadas: la institucionalidad pública desaceleró notablemente su quehacer en política social, vía utilizada para la intervención en el conflicto social; el Estado mínimo, pero sobre todo el mercado, fueron considerados por el patrón productivo en ascenso, las instancias reguladoras de la vida en sociedad (Antunes, 2001).





En esas condiciones históricas, la política social fue orientada por los organismos internacionales, principalmente en los países periféricos. Sus componentes ideológicos estaban caracterizados por la focalización, la privatización y la autogestión de los sujetos de sus propias necesidades (Esquivel, 2013). Conforme se extendió tal dinámica derivada de una institucionalidad mediada por la desaceleración y desmantelamiento, se imposibilitó la satisfacción de las necesidades básicas humanas. En definitiva, los llamados años dorados del modelo de producción quedaron atrás (Hobsbawm, 1999), el capital demostraba que cuando se trata de mantener su ritmo de acumulación, no posee compromisos sociales (Netto, 2000).

Los rompimientos actualmente observados en las continuidades de las relaciones sociales tienen múltiples y variadas repercusiones en la vida social, ya que instituciones de baluarte soporte para la reproducción de tal ordenamiento fueron comprometidas en esa inflexión de la década de 1970.

En correspondencia con ése proceso, el Estado en sincronía con los patrones de producción no contribuyen a la manutención de las familias como si lo hizo parcialmente en el periodo Keynesiano¹ e inclusive antes, cuando ésta formaba parte del proyecto en ascenso; de igual forma, dada la imposibilidad de las familias nucleares por atender en la sociedad del mercado las necesidades que en los inicios de la modernidad conjuntamente desarrolló con el Estado, sus miembros de manera temprana son involucrados al mundo del trabajo, alterando las relaciones de parentesco (Reuben, 2001).

En términos generales, el Estado en relación con el mercado desacelera el interés por una determinada reproducción de estos grupos, apaciguando su papel compartido de socialización del sujeto y contribuyendo a la existencia de otras

¹ Para una revisión detallada de las tendencias acontecidas para el periodo consultar Lessa, S. (2013). Capital E Estado de Bem-Esraer: O Carácter de Classe das Políticas Públicas. Brasil: Instituto Lucács. Edición I.



estructuras distintas a las nucleares, representantes de la tendencia hegemónica hasta la época en estudio.

En ese sentido, es importante indicar que si bien las transformaciones en las relaciones de parentesco acrecentadas por la dinámica de producción contemporánea posibilitaron la reproducción de tales estructuras familiares contrarias a las nucleares promovidas por la modernidad, no se debe omitir que los movimientos feministas y homosexuales potenciaron en esas condiciones el alcance de sus consignas, logrando derechos a su favor y generando transformaciones relacionadas con las demandas por estos planteadas (Oliveira, 2012). Es decir, a pesar de la existencia de condiciones históricas como las analizadas, que favorecen la reproducción de otras vivencias en familias distintas a las hegemónicas, tal escenario no implicó un otorgamiento sin tensiones de las reivindicaciones demandadas por estos grupos en ascenso, hubo luchas para alcanzar en esas condiciones ciertas garantías legales a los nuevos modos de familias emergentes; sin embargo, dichas vivencias no escaparon de las dinámicas que, en articulación al modelo de producción, envolvían al conjunto de la sociedad.

Anteriormente el Estado se responsabilizó parcialmente de la reproducción de las necesidades derivadas de las familias cuando así lo ameritó en cierto sentido el capital, pero al reducir el papel de las familias en el modelo de producción, sus vínculos con la institucionalidad son resignificados en la actualidad. El Estado a través de las acciones u omisiones de la política social responsabilizó a los sujetos de la atención de sus necesidades, obligando a las representaciones de familias que en las actuales dinámicas de las relaciones sociales se desarrollan, al involucramiento en la atención de sus demandas, mediante por ejemplo subsidios temporales (Oliveira, 2012, Silva, 2006).

De esa forma, los miembros de las familias son llamados a intervenir y a responsabilizarse de las manifestaciones de la “cuestión social” que antes eran



potestad del Estado, pero que ahora se encuentran fuera de su acción, prevaleciendo la idea de que el bienestar social pertenece a las familias y a las localidades; problemas públicos son en adelante responsabilidades privadas e individuales.

De esa forma, se presencia en la contemporaneidad cierta centralidad de las familias para la política social; las razones de ello son diametralmente opuestas a lo sucedido en periodos anteriores. Al respecto Ortiz (2005) plantea:

(...) aunque la familia siempre ha jugado un papel central en la provisión de la protección social (inclusive en la Edad Media llegó a ser una tarea compartida entre el Estado y la Iglesia Católica), a partir de la década de 1970 el Estado -a través de las políticas públicas- las "redescubre", se hacen socio y responsabiliza de acciones que antes eran de su correspondencia (p. 9).

Es entendible entonces que las familias adquieran centralidad en la política social actual pero no necesariamente por la importancia real que le otorga el proyecto político en ascenso, sino porque las representaciones que de ésta se desarrollen en la contemporaneidad (nuclear, monoparental, liderazgo femenino, ampliada, personas del mismo sexo, entre otras) constituyen formas de construir agentes privados que atienden con poca o nula inversión estatal las necesidades anteriormente abordadas por la política social universalista impulsadas en el keynesianismo, pero en descenso en la actualidad (Silva, 2006).

En el cuadro N.1 se procede a presentar la evolución en los hogares según estructuras familiares para el periodo comprendido entre los años 1990 a 2010, en 18 países de América Latina, a saber, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua,



Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El cuadro sigue la clasificación realizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la cual Hogares Nucleares se componen de núcleo conyugal con hijos ó conyugal monoparental con hijos, Hogares Extensos tienen hogares nucleares en los que conviven uno o más familiares (padre, madre o ambos, con o sin hijos además de otros parientes), Hogares Compuestos incluyen nucleares y vive miembros sin relación de parentesco, además de Hogares no Familiares están constituidos por unipersonas conformados por una sola persona o personas sin relación de parentesco inmediato entre sí.

Cuadro N.1

América Latina (18 países): evolución de los hogares según tipología agregada, 1990 a 2010.
(Promedio ponderado).

Tipología	1990	2000	2010
Nuclear	68,0	66,4	63,6
Extensa	19,3	19,6	19,0
Compuesta	1,4	1,2	1,4
No familiar	11,3	12,8	16,0

Fuente: Ullmann, H, Maldonado, C y Nieves, M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990 a 2010. Publicación de las Naciones Unidas.

Con lo anteriormente expuesto, es posible asegurar que las familias actualmente experimentan notables transformaciones en términos de su constitución, mas no necesariamente en la función que cumple en la sociedad capitalista. En ese sentido, se procede a presentar en términos generales el impacto del proceso en mención en Costa Rica.



4-El impacto de las transformaciones recientes del sistema de producción capitalista en las condiciones de vida de las familias y en la constitución de la política social costarricense

Tal y como fue colocado en el apartado anterior, durante la segunda mitad del siglo XX una porción de la sociedad costarricense experimentó la mejora en sus condiciones de vida². Sustancialmente, tal situación fue generada, entre otros aspectos, por las vinculaciones de dependencia del país con los núcleos centrales del capital, los cuales para la época poseían tendencias en sus ciclos de producción caracterizados por estrategias keynesianas que favorecían la sistemática y creciente intervención estatal en áreas del conflicto social que antes el Estado no intervenía o eran responsabilidad del mercado; no obstante, al acercarse la década de 1970 tal dinámica varió.

En el año 1973 se presentó la primer gran alza en el precio del petróleo junto con la crisis monetaria en el sistema Bretton Woods, tal conjunción de factores generaron la más grave recesión económica internacional desde la Gran Depresión de 1930; el freno en la economía es uno de sus efectos directos, la ampliación en las cifras de desempleo y por consiguiente, el detrimento de las condiciones de vida de las personas, fueron algunas de las expresiones concretas de lo experimentado (Vargas, 2015).

El país inició en la década de 1980, en sintonía con las exigencias de instancias internacionales derivadas del llamado Consenso de Washington, una estrategia económica distinta a la desarrollada durante la segunda mitad del siglo XX. En el siguiente cuadro se presenta la cantidad de población costarricense para el periodo en estudio.

² Las mejoras mencionadas se reflejan a partir de la intervención del Estado en áreas como educación, salud y vivienda, por ejemplo, pero se plantean en términos parciales de su alcance dado que tendencialmente se expresó como un fenómeno urbano que no cubrió en las mismas condiciones ni a toda la población de la urbe, ni llegó en igual forma a la periferia del país. Para explorar lo mencionado se puede consultar: P. Alvarenga. (2010). Los ciudadanos y el Estado del Bienestar. Costa Rica: EUER; Molina, I. (2008). Costa Rica del siglo XX al XXI. Costa Rica: EUNED; Vargas, P. (2015). Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva. Costa Rica: EUER.



Cuadro N.2

Cantidad de población costarricense, 1990 a 2014.

Año	1990	1995	2000	2005	2010	2014
Cantidad	3,029,336	3,334,223	2,872,349	4,215,248	4,533,894	4,773,130

Fuente: Estado de la Nación. (2016). Compendio social.

Entre los años de 1985 a 2000 hubo un cambio significativo en las prioridades de la política económica costarricense. Temas que en el pasado había cobrado vital importancia como el subsidio a la agricultura y a la industria, el crédito a los sectores productivos, servicios a los agricultores y agricultoras, así como el ordenamiento de la tierra, dejaron de presentarse en la política económica; por el contrario, su función fue centrada a la re-estructuración de las instituciones públicas, a la promoción de exportaciones no tradicionales, sobre todo a la alta tecnología y al servicio al exterior, impulsando también condiciones para la inversión extranjera (León, Aguilar, Chacón, Peters, Jara y Villalobos, 2014).

Es entendible entonces que contrario a las políticas con inspiración keynesiana evidenciadas anteriormente, el ciclo de producción del capital pujaba por su reproducción a través de la liberalización del comercio y la reducción del papel del Estado en áreas tendientes al conflicto social.

Esas condiciones históricas potenciaron el acelerado empobrecimiento de la clase media, por ejemplo, para 1986 un 60% de las familias se encontraban por debajo de la línea de pobreza; la amplia miseria que se reprodujo envolvió con facilidad a los sectores empobrecidos, obligándolos en ocasiones a la indigencia,



pero sobre todo a vincularse al creciente sector informal como medida, cada vez más tendencial para su subsistencia (Esquivel, 2013).

Igualmente, con un ritmo sostenido entre los años 1987 y 1991 la pobreza extrema acrecentó sus cifras frente a los años anteriores, llegando a rondar un porcentaje del 50%; enfermedades erradicadas para la fecha proliferaron nuevamente y los avances en materia de educación del periodo anterior experimentaron un significativo retroceso (Esquivel, 2013). En ese sentido, el siguiente cuadro presenta los índices de pobreza en Costa Rica para el periodo en estudio.

Cuadro N.3

Porcentaje de pobreza, pobreza extrema y total de pobreza en Costa Rica, 1990 a 2014.

Año	1990	1995	2000	2005	2010	2014
Pobreza	18,0	14,2	14,5	15,6	15,5	15,7
Pobreza extrema	9,1	6,2	6,1	5,6	5,8	6,7
Total de pobreza	27,1	20,4	20,6	21,2	21,3	22,4

Fuente: Estado de la Nación. (2016). Compendio social.

Las situaciones mencionadas fueron caldo de cultivo para discursos que encontraban en la profundización de las políticas neoliberales, alternativas para remediar la compleja situación social. El accionar que de tales propuestas se desprendió, estuvo entronizado a las directrices de las instancias internacionales que obligaron a los estados solicitantes de crédito en estos tiempos de crisis, al acatamiento de la reestructuración del sector económico y social como una de muchas otras medidas para el otorgamiento del dinero solicitado (Martínez y Soto, 2012).



El viraje económico anteriormente retratado, ocasionó que ante un accionar minimalista del Estado en correspondencia con los patrones neoliberales, la política social obtuviera rasgos dirigidos a la focalización de la pobreza extrema, al otorgamiento de subsidios condicionados, a la autogestión local de las necesidades, así como a la moralización y a las posturas higienistas de la pobreza (Molina, Fernández y Morera, 2009, Molina y Fallas, 2009 y Esquivel, 2013).

Las transformaciones mencionadas en los patrones de producción, en el Estado y en la política social afectaron sustancialmente a la institución de la familia nuclear, en el tanto el Estado costarricense redujo su obligación compartida de intervenirle a través de una política social de corte universal (Reuben, 2001). Dicha situación desencadenó múltiples consecuencias para estos grupos, por su parte se evidenció una temprana vinculación de sus miembros al mundo del trabajo como vía para satisfacer sus necesidades, experimentándose también su involucramiento en una política social cada vez más focalizada e ideológicamente direccionada no ya al incentivo del conjunto de la familia, sino más a determinados sujetos del grupo (Ortiz, 2005, Molina, Fernández y Morera, 2009, Molina y Fallas, 2009 y Esquivel, 2013).

Se denota de ese contexto que el Estado se encuentra en dificultad de reproducir grupos familiares principalmente nucleares a la medida de lo incentivado durante un buen tramo del siglo XX. Si bien, actualmente existen una serie de lastres políticos, jurídicos y culturales que favorecen la vivencia en familia nuclear, el anterior argumento permite acercarse a una explicación de las razones por las cuales desde la década de 1980 nuestro país en sintonía con la dinámica internacional, evidenció un descenso de la familia nuclear, dando paso a grupos caracterizados por cónyuges no unidos civilmente o monoparentales, entre otros muchos (Reuben, 2001). En el siguiente cuadro se presentan composiciones familiares evidenciadas para el caso costarricense.



Cuadro N.4.

Costa Rica: Evolución del tipo de hogar en países en las etapas avanzadas de la transición demográfica, 1990 a 2010. (En porcentajes).

Tipología	1990	2000	2010
Unipersonal	4,7	7,0	10,6
Nuclear biparental	55,7	49,7	42,3
Nuclear monoparental	9,3	11,8	14,4
Nuclear sin hijos	6,6	8,6	10,1
Extensa	17,8	17,2	17,3
Compuesta	1,9	2,0	1,4
Hogar sin núcleo	3,9	3,7	3,9

Fuente: Ullmann, H, Maldonado, C y Nieves, M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990 a 2010. Publicación de las Naciones Unidas.

La tendencia mostrada en el Cuadro N.4 plantea la reducción en la cantidad de hogares biparentales, pero particularmente apunta al aumento en la escena de los hogares unipersonales y monoparentales. Lo anterior, refleja el desestímulo en la vivencia conyugal pero particularmente señala al liderazgo de uno de los cónyuges en el proyecto familiar, para lo cual la investigación social ha evidenciado como dicho peso ha recaído principalmente en las mujeres.

Arriaga (2006) señala que, a nivel latinoamericano, se presenta un aumento en la participación económica femenina sobre todo en las áreas urbanas, no obstante, los trabajos realizados por las mujeres se han vinculados con la informalidad o la precariedad laboral. En el siguiente cuadro se procede a



presentar el incremento de las jefaturas familiares en los hogares pobres costarricenses.

Cuadro N.5

Porcentaje de hogares pobres con jefaturas femeninas en Costa Rica, 1999 a 2014

Año	1999	2004	2009	2014
Porcentaje	33,0	33,6	37,5	43,3

Fuente: Estado de la Nación. (2016). Compendio social.

De esta manera, la conjunción de política social fundamentada en la ideología neoliberal sumado a las transformaciones afrontadas por las familias, motivadas en parte por aquellas acciones estatales con notable demarcación ideológica, compone un retrato de condiciones que lesionan en su conjunto al grupo familiar. Ante esa ofensiva, una gran parte de la sociedad se encuentra desprovista de las posibilidades para satisfacer sus necesidades, sin embargo, en las mujeres y la niñez subyacen condiciones particulares de vulnerabilidad.

Para el caso de las mujeres, al emplearse como medio para enfrentar las jefaturas de hogar, se encuentran con un reducido mercado laboral que no logra atender a todas las que lo necesitan, y quienes lo hacen, son recibidas en condiciones precarias e inestables de empleo. La intervención estatal a través de la política social orientada desde la perspectiva neoliberal, tampoco da señales positivas para mejorar la situación de las mujeres, pues suponiendo que logran pasar los criterios de focalización y selectividad imperantes en la asistencia social, una de las principales alternativas ofrecidas es la intermediación con entidades bancarias para el otorgamiento de un crédito financiero que les permita montar una microempresa. Las mujeres que en esta línea son pensadas por el discurso estatal como *emprendedoras*, pasan en un reducido tiempo a ser *emprendedoras*, debido a la imposibilidad de rentabilizar las ganancias de su negocio y



por consiguiente, no poder pagar el crédito para que tal fin fue gestionado por la política social (Arriagada, 2006 y Moruno, 2015).

De igual forma, la niñez es otro de los grupos impactados por esta dinámica, pues según las indagaciones de Ullmann, Maldonado y Nieves (2014), para el periodo comprendido entre 1990 a 2010, los hogares en los quintiles menos favorecidos económicamente poseen niños y niñas, contrario a lo sucedido en los hogares del quintil más rico que no, necesariamente, posee población infantil.

A pesar de lo antes señalado, no se debe pasar por alto que en la contemporaneidad aunque la familia experimente cambios en su composición persiste su función social en el capitalismo apalancada por la política social (Silva, 2006). El modelo de producción ha encontrado históricamente en ella un escenario idóneo para la regeneración de las necesidades básicas humanas de los sectores trabajadores, así como de la transmisión ideológica de una determinada visión de mundo; lo que le distancia de periodos anteriores son las características de su composición, pues como fue mencionado, en decrecimiento se encuentra la familia nuclear.

A manera de síntesis, se debe indicar que el abordaje de la “cuestión social” en el marco del proyecto neoliberal es atribuido al mercado como parte del modelo de reproducción imperante; estrategia en la que participa actualmente el Estado a través de diferentes acciones de orden económico, político y social.

Al desplazar a través de ese movimiento la atención de las necesidades no ya en la institucionalidad sino en la sociedad, no es de extrañarse que en la actualidad el Estado costarricense haya depositado en los grupos familiares la regeneración de la fuerza de trabajo, en esta ocasión no mediante la corresponsabilidad en la tarea, como si lo hizo en periodos anteriores, sino por el contrario, a través de los mínimos y los condicionantes imperantes en la política



social de carácter neoliberal; mediante dicha operación, espera que sus resultados contengan la creciente pauperización y le garanticen al capitalismo una alternativa para continuar con su reproducción ampliada en tiempos de crisis como los que corren en la contemporaneidad. Sin embargo, la profundización en dicha hipótesis directiva, es una tarea pendiente por desarrollar para quienes se interesen en la investigación social crítica.

5-Conclusiones

El análisis presentado en el documento permite evidenciar inicialmente que la familia se encuentra sujeta a una serie de aceleradas transformaciones, las cuales se derivan de su genética relación con la sociedad capitalista; en proporción al movimiento del entramado social, así será los cambios experimentados en las dinámicas y en la composición de estos grupos.

No obstante, lo que parece incólume a dicha situación es la función social de las familias en el sistema capitalista. Como parte de ese argumento, se evidenció que su composición es el resultado de un proceso histórico adscrito a la génesis del capital, el cual le otorga un importante peso como transmisor de la ideología dominante, así como un significativo papel para la atención de las necesidades básicas humanas de la clase trabajadora.

Durante periodos caracterizados por el patrón de producción keynesiano, el Estado apoyó la reproducción de familias nucleares través de la política social, siendo corresponsable de la atención de sus necesidades básicas, sin embargo, ante el agotamiento de dicho patrón productivo y el ascenso de la ofensiva neoliberal que le acompañó, la política social dio un viraje importante en lo que respecta a la atención social frente al periodo que le antecede.

Algunos de los rasgos de dicha intervención social fueron caracterizados por la focalización, atendiendo ya no al conjunto de la sociedad como lo fue la



aspiración de las políticas de orientación keynesianas, pues en su lugar hay una concentración del esfuerzo de la política social en atender a los sectores empobrecidos, especialmente a los situados en pobreza extrema. Ante ese movimiento de las acciones estatales evidenciadas en Costa Rica posterior a la década de 1980, la política social volteó su quehacer a determinados miembros de las familias pero pensándoles en el contexto de dicha organización; en ese caso, al recurrir a la premisa inicial en la cual las familias representan un importante espacio para la regeneración de las necesidades básicas humanas, el Estado realizando tal actuación desplazó su responsabilidad compartida por abordar dichas demandas sociales para trasladarlas, tendencialmente, a los grupos familiares.

En términos generales se podría asegurar que el Estado a través de la política social con rasgos neoliberales encuentra en los grupos familiares, sin importar necesariamente las características de su composición o dinámicas, un importante agente privado para la atención de las necesidades básicas humanas. Si bien, ante las actuales transformaciones sociales escapa de las posibilidades de estos grupos atender satisfactoriamente dichas necesidades, para el modelo de producción representa una valiosa estrategia para palear la desigualdad social que genera, particularmente en tiempos como estos de crisis estructurales.

Bibliografía

Antunes, R. (2001). *Adiós al trabajo*. Rio de Janeiro: Editorial Cortez.

Arrigada, I. (Abril, 2006) "Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia". CEPAL-SERIE Políticas Sociales. Vol. 199. Pp. 5-44.

Esquivel, F. (2013). "Neoliberalismo en Costa Rica: secuelas en la cuestión social durante el siglo XX". Revista cátedra paralela, (9), 76 – 101.

Estado de la Nación. (2016). *Compendio social*. Recuperado de <http://www.estadonacion.or.cr/estadisticas-index#social>



Engels, F. (2012). *El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada*. Moscú: Editorial Progreso.

Barrientos, A. Fonseca, P. Mora, S & Valverde, R. (2013). *Análisis de las transformaciones en la estructura y conformación de los hogares y familias en Costa Rica a la luz de los censos de población y vivienda 2000-2011*. Seminario de Graduación de Licenciatura en Sociología y Licenciatura en Antropología Social. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Behring, Rossetti. (2009). "Política social no contexto da crisis capitalista". En: Conselho Federal de Servicio Social y Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Servicio Social (2009). *Servicio Social: Direitos sociais e competencias profissionais*. Brasília: CFESS – ABEPSS Editorial, 301 – 321.

Gindling, T. y Oviedo, L. (Abril, 2008). "Hogares monoparentales y encabezados por mujeres y pobreza en Costa Rica". *Revista CEPAL*, 121- 132.

Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica.

León, J., Aguilar, J., Chacón, M., Peters, G., Jara, A y Villalobos, M. (2014). *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX, crecimiento y las políticas económicas*. Tomo I. San José, Editorial Universidad de Costa Rica.

Lukács, G. (2003). *Las bases ontológicas de la actividad humana*. Brasil: Cortez Editora.

Martínez, R. y Soto, E. (2012). "El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina". *Política y cultura*. N.37, 35 -64.

Molina, L. Fernández, X. y Morera, N. (2009). "La asistencia social en Costa Rica y la accesibilidad a derechos económicos y sociales". Informe de investigación, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica. Documento inédito.

Molina, L. y Fallas, Y. (2009). "Transferencias monetarias condicionadas en Costa Rica: el caso del Programa AVANCEMOS". *Revista de Políticas públicas*. Vol. 13, N. 2, 219 – 229.

Moruno, J. (2015). *La fábrica del emprendedor. Trabajo y política en la empresa-mundo*. Madrid, España: Akai.

Netto, J. (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Sao Pablo: Cortez Editora.

Netto, J. (2000). "Cinco notas a propósito de la cuestión social". Ponencia presentada en el VII ENPESS. Brasil.



Netto, J. (2011) *Introducao ao estudo do método de Marx*. Sao Pablo: Expressao popular.

Oliveira, Aloídes Souza de. (2012). "Família: um desafio para os assistentes sociais". *Âmbito Jurídico*. Vol. XV, N. 101.

Ortiz, G. (2005). "Welfare State, políticas sociais e os limites da proteção social via famílias". Ponencia presentada en el VII Encontro de economía catarinense, Florianópolis. Recuperado de: http://www.apec.unesc.net/VII_EEC/sesoes_tematicas/Área%207%20Econ%20Social/WELFARE%20STATE%20POLÍTICAS%20SOCIAIS.pdf

Reuben, S. (2000). "Política social y familia". En Rosero-Bixby, L. (2000). *Población del istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José: Centro Centroamericano de Población, 25 – 40.

Reuben, S. (2001). "El carácter histórico de la familia y las transformaciones sociales contemporáneas". *Revista Reflexiones*. Vol. 80, N. 2.

Rodríguez, E. (2003). *Las familias costarricenses durante los siglos VIII, XIX y XX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Silva, E. (2006). "A centralidade da família na política de assistência social". In: Proceedings of the 1. I Congresso Internacional de Pedagogia Social, São Paulo. Recuperado de: http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=MSC000000092006000100011&lng=en&nrm=iso

Ullmann, H, Maldonado, C y Nieves, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990 a 2010*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas.

Vargas, L. (2015). *Modelo desarrollista y de industrialización sustantiva*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

